

Nydia Constanza Mendoza R.*

Una aproximación a la discusión sobre culturas y organizaciones juveniles

Resumen: *El presente artículo es un balance de la discusión que sobre la juventud se ha realizado desde la perspectiva de las culturas juveniles, así como un rastreo de las investigaciones que han enfatizado en los procesos organizativos juveniles. Para ello se abordaran los enfoques teóricos y metodológicos privilegiados en dichas investigaciones, así como algunos desafíos y perspectivas de la investigación en este campo.*

Palabras clave: *Culturas juveniles, organizaciones de jóvenes, consumo cultural.*

Abstract: *The present article is a review of the discussion on youth that has been carried out from the perspective of the juvenile cultures. Besides, different studies that have emphasized in the juvenile organizational processes are traced and described. To do that, theoretical and methodological issues, privileged in these studies, are discussed, as well as some challenges and perspectives of the research in this field.*

Keywords: *Juvenile cultures, youth organizations, cultural consumption*

Introducción

La edad ha aparecido en todas las sociedades como uno de los ejes ordenadores de la actividad social. Edad y sexo son base de clasificaciones sociales y estructuraciones de sentido. Sin embargo, infancia, juventud o vejez son categorías imprecisas con límites borrosos. Límites que no está por demás decirlo varían de acuerdo con los contextos socio - culturales, las relaciones de poder presentes y las interpretaciones que respecto a este campo se han consolidado¹.

Por ello es posible establecer de entrada que la juventud es una “construcción cultural” relativa en el tiempo y en el espacio, pues cada sociedad organiza la transición de la infancia a la vida adulta, en tanto los contenidos que se atribuyen a la juventud dependen de los valores asociados a este grupo de edad y a los ritos que marcan sus límites.

* Profesora del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Pedagógica Nacional.

¹ MARGULLIS, Maio (cd). *La Juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Editorial Biblos. 2000

Las formas de expresión y agrupación que asumen los y las jóvenes, históricamente han sido abordadas desde diferentes perspectivas teóricas y enfoques metodológicos por numerosos trabajos a nivel nacional e internacional².

En ellos es posible advertir que los análisis en torno a la juventud (entendida aquí como plural y heterogénea) pueden ser vistos desde una doble perspectiva: En primer lugar, a partir de comprender la juventud como una construcción cultural, esto es, a la manera como históricamente han sido representados los y las jóvenes por diferentes sociedades. En segundo lugar, desde el estudio de las formas mediante las cuales los jóvenes participan en los procesos de creación y circulación culturales, es decir, la construcción juvenil de la cultura.

El presente escrito pretende hacer un balance respecto a las lecturas que sobre la juventud se han realizado desde la perspectiva de las culturas juveniles en diferentes países y particularmente en Colombia. Para ello se trabajaron tres libros de autores internacionales, dos de autores nacionales y cerca de seis artículos que desde diferentes ópticas trabajan la temática. Del mismo modo, se hizo un rastreo de las investigaciones que han enfatizado en los procesos organizativos juveniles. Para lo cual, se revisaron un libro, una tesis de grado y un artículo, que ponen de presente la escasa investigación en este campo. Vale la pena aclarar que la selección de dichos trabajos no se basa en un criterio de representatividad estadística sino a partir de los aportes e importancia que tales trabajos tienen dentro del campo de los estudios sobre culturas y organizaciones juveniles.

El balance está compuesto de tres ejes temáticos: el primero presenta un estado de la discusión respecto a las culturas juveniles, resaltando los referentes conceptuales que han orientado esta perspectiva, así como algunas de las temáticas trabajadas en los estudios sobre organizaciones juveniles. El segundo eje presenta un balance de las perspectivas metodológicas privilegiadas para el estudio de las culturas juveniles. Finalmente, el tercer eje plantea algunas aperturas y desafíos necesarios para profundizar el análisis respecto de las expresiones y manifestaciones de los y las jóvenes.

Culturas juveniles: perspectivas y temáticas

De las múltiples entradas para la comprensión del universo juvenil, hay una lectura que ha tomado fuerza entre investigadores nacionales e internacionales: el de las culturas juveniles. Esta lectura que busca superar el concepto etéreo que acompaña a las miradas sobre la juventud, así como los discursos esencialistas que sobre ella se han elaborado; profundiza en las construcciones de sentido y de

² Un interesante recorrido por la "antropología de las culturas juveniles", lo realiza Caries Feixa, al plantear un recorrido transcultural por la noción de juventud, de los púberes de las sociedades primitivas a los postadolescentes del mundo contemporáneo. El autor presenta además, algunos de los principales estilos juveniles surgidos a lo largo del siglo XX en relación con los modelos teóricos elaborados desde las ciencias sociales. FEIXA, Caries. *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la Juventud*. Barcelona: Ariel, 1998. 286 pag.

vínculo identitario que constituyen los y las jóvenes, reconociendo sus apuestas, conflictos, estilos y formas de expresión y manifestación política que configuran desde diferentes espacios y tiempos.

Los estudios sobre culturas juveniles, de acuerdo con los aportes de Rosana Reguillo³ se han centrado en la comprensión de agrupaciones particulares, pero no han logrado profundizar en la multiplicidad diacrónica y sincrónica de los “modos” de ser joven. Por el contrario, inicialmente (década de los 60’s y 70’s) los trabajos sobre jóvenes se orientaron a conocer sus formas de expresión a partir de su inserción económica. (Populares, sectores medios o altos), descartando las lecturas intersubjetivas que eran posibles de realizar.

De allí que se hayan establecido dos amplias categorías para abordar a los actores juveniles:

“los incorporados”, cuyas prácticas han sido estudiadas a partir de su vinculación al ámbito escolar o laboral, y los “alternativos o disidentes”, caracterizados por entrar en contradicción con las vías institucionales y en los que han hecho particular énfasis diferentes investigaciones.⁴

A su vez, los trabajos sobre culturas juveniles, según la autora, se han “reducido” a dos tipos de conocimiento: Descriptivo e interpretativo. El primer momento puede ubicarse en la primera mitad de la década de los ochenta, y estaría caracterizado por una escasa explicitación de categorías y conceptos orientadores de la investigación, lo que impidió un diálogo epistémico entre perspectivas. El segundo momento ubicado a finales de los ochenta y principios de los noventa, pretendió consolidar un nuevo discurso comprensivo en torno a los jóvenes. De carácter constructivista, relacional, esta última aproximación problematiza a los jóvenes, en tanto sujetos sociales, como a las “herramientas” que utiliza para conocerlos.

La perspectiva de las culturas juveniles, coloca a la vida cotidiana como el centro para analizar los diferentes discursos y prácticas que asume el sujeto joven, no necesariamente como un tema sino como un “lugar metodológico” desde el cual interrogar la realidad. Desde esta mirada es posible reconocer dos grandes ejes para la comprensión de las culturas juveniles: estilos y consumos culturales.

³ REGUILLO, Rosana. *Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto*, Bogotá: Grupo editorial Norma. 2.000. 182 pag.

⁴ Una muestra representativa de este tipo de trabajos se encuentra en: GARCÍA, Iván *Agrupaciones juveniles en Bogotá*. En: Revista “Letrazas”. Bogotá: Cuadernos del foro del campo Lacaniano de Bogotá. Septiembre de 2.000. P.p. 15 — 17. Y GARCÍA, Iván. *En algún lugar parcharemos*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo. 1998.

1.1 Culturas juveniles y consumos culturales

Esta perspectiva, reconociendo las imbricaciones simbólicas, políticas, de saber y de poder presentes en las agrupaciones juveniles, privilegia las conexiones existentes entre los procesos de construcción de sentido que asumen los y las jóvenes y la resignificación que realizan de sus consumos culturales. Aquí los consumos culturales se entienden como los procesos a través de los cuales los sujetos seleccionan, apropian e integran a sus universos de significación, objetos que circulan por las redes de mercado y de los medios masivos.

El consumo, argumenta esta perspectiva, se construye en relaciones sociales situadas, es decir, ubicadas en condiciones específicas que determinan los accesos a las ofertas de mercado. Como proceso sociocultural que diferencia y unifica, el consumo genera los “mundos al alcance” que los sujetos buscan poseer. Así, se reconoce que ser joven no está determinado por una condición biológica como la edad, pues las formas de inscripción identitarias se elaboran a partir de las dinámicas de identificación que logran construir los y las jóvenes, en torno a los objetos simbólicos que logran incorporar a sus prácticas sociales.

Dentro de esta perspectiva se ubican diferentes estudios de carácter nacional e internacional. Un primer trabajo es: *Consumos culturales y nuevas sensibilidades* de Germán Muñoz (1998). Allí el autor convierte las aproximaciones al estudio de los consumos musicales de los jóvenes, específicamente de rock, como una estrategia para pensar las formas de configuración de las culturas juveniles. A través de una encuesta en once colegios de la ciudad se accede a la importancia que reviste la música y la televisión en la estructuración de las identidades, lógicas y comportamientos juveniles. El autor reconoce que las culturas juveniles en estudio, debido a su contenido emocional, son esencialmente no verbales. Sus formas de expresión son la música, la danza, la moda, formas de comunicar o reunirse, gestos y cierta manera de hablar.

En una tendencia afín José Fernando Serrano propone un estudio etnográfico en el artículo *“A bismarse en el suelo del propio cuarto” Observaciones sobre el consumo de rock entre jóvenes urbanos (1996)*. Combinando reflexiones de los informantes implicados en este mundo musical, con anotaciones del investigador, se describe “densamente” las vivencias de los rockeros, sus lugares y estéticas cotidianas y el significado que cobra el rock como estilo de vida. El trabajo profundiza en las construcciones de sentido que realizan los “sujetos jóvenes” vinculados a estas culturas juveniles, los espacios/tiempos en los que cobra vida esta apuesta juvenil y las “experiencias de consumo” que evidencian los jóvenes al “estar” en conciertos, bares o participar de “pogos”.

Este mismo autor en el trabajo: *“Menos querer más la vida “. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos (2000)*. Evidencia la amalgama de representaciones que los y las jóvenes construyen en torno a la violencia, la religión, y las creencias; con la consecuente coexistencia y/o imbricación de concepciones sobre la vida y la muerte. El trabajo se pregunta por ¿cómo participa

la oferta de bienes culturales (a que las y los jóvenes tiene acceso) en los modos de entender la relación con la vida y la muerte? La investigación encuentra dos modos de acceder al tema del consumo: uno, describiendo las dinámicas de apropiación de los objetos culturales y su papel en la definición de las identidades (estilo) y otro considerando el lugar de consumo como oferta de significados en la comprensión de los imaginarios juveniles. (Objetos culturales: revistas, libros, programas de T.V.)

En el plano internacional el trabajo de Mauro Cerbino y Cinthia Chiriboga: *Culturas juveniles: cuerpo, música sociabilidad y género* (2000), realiza un análisis de las culturas juveniles de la ciudad de Guayaquil (Ecuador). Este trabajo profundiza en las representaciones que los y las jóvenes tienen sobre el cuerpo, al considerarlo como un “lugar” en el que se expresan las estéticas y los consumos juveniles.

La investigación aborda las diferentes lecturas que sobre lo masculino y lo femenino realizan los y las jóvenes de Guayaquil, así como las diversas prácticas y discursos que elaboran sobre temáticas como la distinción social o los programas de televisión. Finalmente, plantea la relación existente entre los procesos de sociabilidad e intersubjetividad juvenil y los consumos de objetos culturales (moda, música, marcas), en tanto éstos se configuran como mediadores en la estructuración de los vínculos sociales entre los jóvenes, así como de sus cosmovisiones, valoraciones y códigos de reconocimiento social.

1.2 Culturas juveniles y estilos distintivos

Sin ser una aproximación excluyente de la anterior perspectiva, otra forma de abordar el análisis de las culturas juveniles es por los estilos distintivos. El estilo puede definirse como “la manifestación simbólica de las diferentes culturas juveniles, expresada en un conjunto más o menos coherente de elementos materiales e inmateriales que los jóvenes consideran representativos de su identidad como grupo⁵. De este modo, el estilo más que un acto de simples apariencias o modas, se convierte en la manera de presentarse ante otros y hace de la puesta en escena el acto en el cual se conforman las subjetividades contemporáneas.⁶

En esta perspectiva las culturas juveniles son entendidas por “la manera como las experiencias de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos”⁷ concepción en la que se pone de

⁵ FEIXA, Carles. Op cit. P. 97.

⁶ SERRANO, José Fernando. “Menos querer más de la vida”. *Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos*. En. Revista Nómadas N° 13 Bogotá: DIUC. Universidad Central. Octubre de 2.000. P. 15.

⁷ FEIXA, Carles. Ibid. P. 84.

presente la importancia que adquiere la experiencia en el análisis sobre culturas juveniles, más allá de sus consumos culturales.

Un primer estudio que se ubica en esta perspectiva es el de Germán Muñoz y Marta Marín: *Las culturas juveniles urbanas* (1997). En este trabajo el abordaje de las culturas juveniles se entiende a partir de diferentes hipótesis de trabajo:

- 1) La sensibilidad juvenil, vista como el resultado de múltiples tendencias complejamente interactuantes, llevan a superar categorías universales sobre los jóvenes y la juventud.
- 2) El mundo de las culturas juveniles urbanas es más un ámbito o atmósfera en donde coexisten elementos de diversa naturaleza (social, política, económica) que un movimiento, sector clase o periodo cronológico.
- 3) La característica más evidente de la “nueva generación” es su permanente mutación en función de la inestabilidad de las estructuras en las que se produce.
- 4) La comunicación se constituye en el ámbito de la circulación dinámica de capitales simbólicos inscritos en objetos culturales de amplio consumo entre actores de la “nueva generación”.

En un sentido amplio las culturas juveniles, para los autores, se refieren a “la manera en que las experiencias sociales de los jóvenes son expresadas colectivamente mediante la construcción de estilos de vida distintivos, localizados fundamentalmente en el tiempo libre o en espacios intersticiales de la vida institucional”. Desde un análisis semiótico de 120 carteleras elaboradas por jóvenes bogotanos de 15 años, se analizan tres dimensiones: *La estética*, muestra las iconografías afectivas, lúdicas, de tiempo y de espacio. *La pública*, da cuenta de las formas de representación de la familia, las instituciones y los medios de comunicación, y *la dimensión ética*, habla de los ideales juveniles sobre la vida.

El trabajo del español Caries Feixa. *De jóvenes bandas y tribus. Antropología de la Juventud* (1998). Propone un análisis de “la juventud” desde dos caminos: uno basado en el impacto de las instituciones adultas sobre el mundo juvenil y el segundo en la influencia del mundo juvenil sobre la sociedad en su conjunto. La investigación presenta un balance sobre las construcciones culturales que a lo largo de la historia ha realizado la sociedad sobre los jóvenes y las lecturas teóricas presentes en el siglo XX respecto al tema de la juventud.

El autor elabora un modelo analítico para el estudio de las culturas juveniles desde tres escenarios: la cultura hegemónica, las culturas parentales y las culturas generacionales, interrelacionados con dos perspectivas: 1) *el plano de las condiciones sociales*: entendidas como el conjunto de derechos y obligaciones que

definen la identidad del joven en el seno de una estructura social determinada⁸; y 2) *el plano de las imágenes culturales*: entendidas como el conjunto de atributos ideológicos y simbólicos asignados y/o apropiados por los jóvenes.

Las culturas juveniles para este autor se traducen en estilos más o menos visibles que integran elementos materiales e inmateriales heterogéneos, los cuales comportan un carácter histórico (temporal) y una dimensión biográfica (memoria). Las culturas juveniles son constitutivas y se están constituyendo en entramados de relaciones multidireccionales.

2. Organizaciones juveniles

Pese a la importancia que reviste la constitución de espacios organizativos juveniles en la

construcción de vínculos sociales, por cuanto permiten que los y las jóvenes configuren acciones tendientes a la proyección comunitaria, la participación o el liderazgo, y pongan de presente la multiplicidad de formas de expresión identitaria y movilización juvenil: ecológicas, deportivas, culturales, estudiantiles, artísticas, religiosas, políticas, sociales; los trabajos adelantados sobre esta temática son escasos y poco desarrollados.

En Bogotá por ejemplo, el trabajo más reciente (2000) sobre las expresiones organizativas de los jóvenes es el de José Cabrera: *Dimensiones simbólicas de la participación juvenil: la experiencia de los grupos comunitarios en Santafé de Bogotá*. Este estudio hace especial énfasis en el carácter comunitario que revisten las organizaciones de jóvenes en tanto: *“en los grupos pequeños la presencia del otro comienza a ser parte del aprecio por la vida comunitaria, donde los reconocimientos recíprocos son el signo-valor del intercambio social. Así, frente al sentimiento de vivir al margen, los grupos proporcionan la visibilidad de que se pertenece a una comunidad”*⁹. De allí que lo comunitario no sea visto exclusivamente a partir del tipo de acciones que las organizaciones proyectan en los ámbitos locales, sino también, a partir del vínculo que como grupo u organización generan.

Para el abordaje de las organizaciones comunitarias, el autor propone tres dimensiones de análisis: la identitaria, la organizativa y la interrelacional. La

⁸ Las culturas juveniles se construyen con materiales provenientes de las identidades generacionales de género, clase, etnia y territorio

⁹ CABRERA, José. *Dimensiones simbólicas de La participación juvenil: la experiencia de Los grupos comunitarios en Santafé de Bogotá*. EL BONILLA, Elsy (compiladora) Formación de investigadores. Estudios sociales y propuestas de futuro. Bogotá: Tercer Mundo-Coldiencias, 1998. P. 256.

dimensión identitaria reconoce las estéticas, la necesidad de reconocimiento social y las búsquedas “sin objeto” presentes en las organizaciones juveniles investigadas (zona 4 de Bogotá). La segunda dimensión evidencia el sentido que adquiere la organización para los y las jóvenes al convertirse en un espacio de expresión y en lugar vital para compartir experiencias con el grupo de pares. Finalmente, la dimensión interrelacional confirma que las organizaciones comunitarias permiten que los y las jóvenes constituyan mayores niveles de pertenencia con los ámbitos locales y vayan constituyendo un actor juvenil que se hace visible en el espacio público.

Para el caso de Medellín se retomó un trabajo de la Consejería Presidencial para Medellín y su área metropolitana: *Pensar la organización juvenil (1995)*. El interés central de este estudio es el de reconocer los espacios organizativos de los y las jóvenes como “lugares privilegiados” para la participación juvenil, por cuanto generan mayores niveles de autonomía y flexibilidad (a diferencia de las organizaciones adultas), promueven la diversidad y especialización de las apuestas juveniles, permiten un mayor reconocimiento de los jóvenes en los ámbitos locales, a la vez que ayudan a mejorar la vida de las personas con quienes habitan.

Cuatro son las temáticas que aborda esta investigación: 1) Las motivaciones de los y las jóvenes para vincularse a una experiencia organizativa, 2) la estructura de los grupos y su relación con la autoridad, 3) los procesos de reciprocidad entre objetivos, funcionamiento y propuestas de formación (metodología) de la organización juvenil y 4) las lecturas que realizan los y las jóvenes respecto a sus acciones como grupo.

La primera temática, ubicando históricamente las formas de organización que han asumido los jóvenes en Medellín, concluye que lo que motiva a un joven a permanecer en una experiencia juvenil, son las posibilidades de obtener reconocimiento social a través de la proyección comunitaria. La segunda temática plantea que la organización juvenil acepta la autoridad y la estructura como elementos necesarios en el proceso grupal, es decir, se reconoce la importancia de una persona que coordine y tome decisiones, a la vez que evidencia su “aprecio” por las estructuras que les permiten participar en la toma de decisiones al interior del grupo.

La tercera temática concluye que la metodología de la organización juvenil es flexible y coyuntural, y garantiza su permanencia porque le permite acomodarse creativamente a las condiciones que presenta la realidad. Las organizaciones juveniles como espacio de socialización del joven se caracteriza por dar respuesta a las necesidades inmediatas al contexto en el cual se mueve. Finalmente, la cuarta temática plantea que la organización juvenil no reconoce su trabajo de proyección comunitaria como un proyecto político. Se asume entonces que el grupo como espacio de transformación y de afecto, de presencia y proyección, debe dotarse de herramientas para construir conciencia de participación y cultura política.

Una mirada a las formas como las organizaciones permiten la configuración de identidades individuales y colectivas de los y las jóvenes es abordada en la tesis de grado de Manuel Escobar y Nydia Constanza Mendoza: *Itinerario por las organizaciones juveniles de hoy (2001)*. Desde tres categorías analíticas: identidad, organización y participación, la investigación concluye:

1) A través de los espacios organizativos, los y las jóvenes van construyendo identidades como colectivos desde el auto y el heteroreconocimiento como grupo. La organización permite la constitución de experiencias individuales y colectivas que emergen y se afirman en la confrontación y diferenciación de otras identidades juveniles.

2) Las organizaciones juveniles, en algunos casos, permiten alargar el tiempo de espera socialmente construido para asumir “roles adultos” (moratoria social), entonces, es posible que los y las jóvenes a través de la organización ingresen al mundo laboral y de las “responsabilidades adultas” de un modo más flexible. En otros casos la organización se constituye justamente en el dispositivo de acceso a la adultez de un modo más rápido pero con un mayor reconocimiento social.

3) El paso de grupo a organización implica para estos colectivos una entrada a un discurso particular, es decir, un paso hacia una cultura de lo “organizativo” juvenil. Se asumen entonces algunos niveles de formalización de la dinámica del colectivo, por lo que además del vínculo emocional emerge una acción conjunta que se explicita intencionalmente como un propósito a buscar colectivamente. A nivel de las interacciones también aparecen formalizaciones, como por ejemplo roles pautados, cargos, funciones, etc. Si bien en cuanto a sus “modelos” de organización, las llamadas organizaciones juveniles asumen estructuras de tipo tradicional (asociación, corporación, etc.), en el día a día del colectivo flexibilizan y transforman coyunturalmente su dinámica.

Finalmente, el trabajo da cuenta de las diferentes perspectivas como es asumida la participación en las organizaciones juveniles. Las opciones van desde informar hasta incidir en las grandes decisiones nacionales, pasando siempre por una intención de visibilidad social.

La revisión de estos trabajos¹⁰ pone de presente la necesidad de profundizar en las dinámicas socio-culturales que operan en los espacios organizativos juveniles, construyendo nuevos modelos de análisis, estableciendo relaciones entre los ámbitos locales y nacionales, ubicando relaciones de poder presentes tanto al

¹⁰ Es necesario adarar, que aunque es posible encontrar una “amplia” referencia bibliografía sobre organizaciones juveniles, en la mayoría de los casos estos escritos lo que proponen son sugerencias de actividades para desarrollar con grupos o memorias de eventos realizados con variadas agrupaciones de jóvenes. Sin embargo, los estudios sistemáticos respecto a las organizaciones juveniles son escasos y sus elaboraciones hasta ahora comienzan a consolidarse.

interior de los grupos como en las interacciones que establecen con los contextos inmediatos; en términos de Rosana Reguillo:

Resulta urgente captar la heterogeneidad y la diversidad de expresiones organizativas juveniles, las que aquí se han denominado “tradicionales” tanto como las emergentes, y ubicar cómo se experimenta desde ellas el poder, la autoridad, la formulación de proyecto(s), las formas de gestión, las formas de inclusión de sus miembros, las estrategias de “reclutamiento”, las interacciones con otras organizaciones en el plano horizontal (otros movimientos sociales) y vertical (con el Estado y las instituciones gubernamentales) y, especialmente, los lenguajes que estas organizaciones expresan como “nuevos” signos de los político.¹¹

3. Perspectivas metodológicas

Los trabajos consultados privilegian la perspectiva cualitativa de investigación por cuanto:

1) Permite un análisis inductivo, es decir, que aunque existe un “marco” conceptual para la investigación éste es flexible y alimentado por la información construida; 2) promueve una lectura holística de la realidad en tanto busca una visión “global” de las dinámicas juveniles (social, cultural, histórica, estética); 3) genera un proceso intersubjetivo, es decir, que el investigador interactúa con las personas que quiere comprender y por ende va modificando las maneras de representar y asumir el mundo juvenil.

Los enfoques metodológicos empleados para el estudio de las culturas juveniles son múltiples y diversos, sin embargo, en su mayoría se orientan a una lectura de la dimensión simbólica de las culturas juveniles. En algunos casos se privilegia el análisis semiológico de las producciones sónicas de los jóvenes para la comprensión de sus identidades, sus entramados culturales y producciones de sentido. En esta perspectiva se incluye el trabajo: *Las culturas juveniles urbanas*, de Germán Muñoz y Marta Marín (1997)

En otros casos este enfoque se alimenta de fuentes teóricas como el interaccionismo simbólico y el método etnográfico, en el que se busca, de una parte, reconocer la importancia que adquieren los significados sociales (compartidos) que los y las jóvenes asignan a las cosas del mundo que las rodea, y de otra, dar cuenta del sentido que les dan al contexto con el que se relacionan.

Dentro de esta perspectiva se ubica el estudio de José Cabrera. (Investigación en la que se busca “hacer una lectura de las dimensiones simbólicas de los grupos juveniles”) y el trabajo de Mauro Cerbino y Cinthia Chiriboga: *Culturas Juveniles cuerpo, música sociabilidad y género* (2000).

¹¹ REGUILLO, Rosana. Op cit. P. 73.

Otras investigaciones reconocen la complejidad de aprehender desde un único enfoque la diversidad de expresiones y manifestaciones de las culturas juveniles, por ello se plantea la utilización de un “modelo múltiple”, basado en la comprensión de las dimensiones discursivas de la acción. Se propone entonces una perspectiva de análisis socio-cultural, que permita hacer visibles las relaciones entre estructuras y sujetos, entre control y formas de participación, entre lo subjetivo y lo objetivo. De este modo, el enfoque socio-cultural busca reconocer la historicidad presente en el carácter continuo / discontinuo, instituido / instituyente de las culturas juveniles.

A partir de estas perspectivas metodológicas los estudios proponen diferentes estrategias y técnicas para la construcción de la información. En primer lugar, se retoman con preponderancia las entrevistas a profundidad tanto individual como colectiva y los grupos de discusión, las cuales buscan situar al actor y comprender el universo de sus representaciones.

Otros dispositivos metodológicos ampliamente empleados son la historia de vida y la observación participante. La historia de vida recoge la visión del sujeto en un momento preciso de su desarrollo vital. Constituye una síntesis de identidades personales en transición, de la imagen que los narradores quieren dar de sí y de su entorno social y cultural.¹² La observación permite vincularse a los espacios / tiempos en los que se despliega la vida cotidiana de las culturas juveniles. Allí cumplen un papel central las notas de campo y la reconstrucción de prácticas sociales.

Una tercera técnica empleada por algunos de los trabajos consultados¹³ es la encuesta, con ella se busca de una parte, lograr una mayor cobertura de la investigación abordada, y de otra “capturar mayor información”, respecto de la temática que se indaga, particularmente en relación con los estudios sobre consumos culturales.

En algunos casos se propone la articulación de estrategias de investigación de corte cualitativo, privilegiando el “acompañamiento” a los procesos de construcción

¹² Sobre historias de vida, sobresale el trabajo de Caries Feixa: *De jóvenes, bandas y tribus* (1998). Quien sumerge al lector en el planeta punk a través de las historias de Felix y Pablo, dos jóvenes cuyo relato oral sirve para ilustrar desde una perspectiva microsocia las formas y contenidos de las culturas juveniles.

¹³ En este caso nos referimos a las investigaciones de: MUÑOZ, Germán. *Consumos culturales y Nuevas sensibilidades*. ~ Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades. Bogotá: DIUC- Siglo del Hombre. 1998. P.p. 194- 240. Y CONSEJERÍA PRESIDENCIAL PARA MEDELLÍN Y SU ÁREA METROPOLITANA. *Pensemos la Organización Juvenil. Proceso de estudio sobre las experiencias de participación juvenil en Medellín*. Medellín. 1995.

social juvenil¹⁴, esto es, “una inmersión consciente” en la vida de los y las jóvenes organizados, problematizando la incidencia de la investigación en los contextos donde esta se desarrolla, pero además, la afectación que dicho proceso va generando en los investigadores.

Desde el punto de vista metodológico los estudios revisados evidencian un marcado interés por reconocer la dimensión subjetiva presente en la comprensión de las culturas juveniles, esto es, en el entramado simbólico y en los universos de representación que toman parte en la vida cotidiana de las diferentes formas de expresión juvenil. De allí que se busque la complementariedad de estrategias metodológicas, pero a la vez la complejización de los modelos de análisis para la comprensión de las dinámicas realidades juveniles.

4. Aperturas y desafíos

De acuerdo con los trabajos consultados son varios los temas y problemas de análisis pendientes en los estudios sobre culturas juveniles. Se trata de tensiones temáticas, metodológicas y teóricas necesarias de profundizar desde una doble perspectiva¹⁵: de un lado, lo que podría denominarse una “historia cultural de la juventud”, esto es develar las relaciones de fuerza que crean las divisiones sociales de clase y edad en procesos históricamente situados, para romper con definiciones esencialistas sobre los jóvenes. De otro lado, avanzar en los análisis empíricos de las identidades juveniles, que permiten comprender la diversidad de expresiones presentes en la categoría “jóvenes”.

4.1 Culturas, organizaciones juveniles y genero

Una primera tensión que se ubica en los estudios sobre culturas y organizaciones de jóvenes es la perspectiva de género. Las formas de agrupación juvenil han tendido a ser vistas como fenómenos exclusivamente masculinos, descuidando las lecturas, formas de interacción y discursos que se proponen desde las jóvenes. Ello en buena medida se explica a partir del carácter público y visible, como han sido estudiadas las prácticas juveniles masculinas, a diferencia (desde luego con excepciones) de las prácticas juveniles femeninas que se han caracterizado como privadas e invisibilizadas¹⁶.

¹⁴ En esta perspectiva se ubica el trabajo de ESCOBAR. Manuel y MENDOZA, Constanza. *Itinerario por las organizaciones juveniles de hoy*. Bogotá: Tesis de grado. Maestría en educación comunitaria. Universidad Pedagógica Nacional. 2.001. 214 pag.

¹⁵ Al respecto ver: REGUILLO, Rosana. *Emergencia de Culturas Juveniles*. OP dt.

¹⁶ Por ejemplo, los trabajos desarrollados sobre parches, pandillas sicarios, rockeros, etc, han centrado su mirada en los jóvenes, haciendo aparecer estos colectivos como masculinos: En muchos casos, se desconocen las formas de relación y las tensiones, los intercambios simbólicos que en estos grupos se construyen con las jóvenes.

Frente a esta tensión, algunos trabajos¹⁷ plantean, desde una postura en la cual se entiende el género como un “campo de intersecciones donde lo biológico despliega con mayor nitidez su uso político — cultural”¹⁸, que en la literatura disponible sobre los y las jóvenes, se tiende a una generalización que oculta la diferencia de género. Es decir, que en salvo contadas excepciones, no se ha problematizado suficientemente, el hecho de que los colectivos juveniles, estén formados en su mayoría por varones, provocando que cuando hay presencia femenina, ésta sea subordinada a un enfoque general que no atiende a las diferencias de participación, representación y expresión entre ellas y ellos.

Por ello, frente a este campo se propone ahondar en tres dimensiones vinculadas a la perspectiva de género: discursos, espacios e interacciones y sus posibles interrelaciones respecto a temáticas como: política, consumos, religión, sexualidad, entre otros. Ello permitiría develar la percepción, valoración y acción diferencial entre los y las jóvenes pertenecientes a diversas culturas y organizaciones de jóvenes.

4.2 Cultums Juveniles Producción y Consumo

Reconociendo que los procesos de construcción de identidad están atravesados por fuerzas que rebasan la dimensión local y la conectan a “comunidades imaginarias”, para algunos autores como Rosana Reguillo (2000) y Martín Barbero (1998), resulta fundamental indagar sobre las fuentes que nutren los imaginarios de los y las jóvenes. Para ello proponen estudiar a fondo sus consumos culturales, los vínculos contradictorios y complejos que construyen con las industrias culturales ancladas a sus propios colectivos o lugares de significación.

No obstante, se considera pertinente valorar, además de los consumos de los y las jóvenes, las formas de producción juvenil de la cultura, es decir, las nuevas elaboraciones de sentido que construyen respecto a lo que circula en el mercado y los medios masivos. Las estrategias de contestación, resistencia y construcción cultural que desde diferentes escenarios logran configurar, evidencian que los consumos juveniles no son pasivos, por el contrario despliegan dinámicas de creación e interacción social.

¹⁷ Véase por ejemplo: REGUILLO, Rosana. Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del Desencanto. Noma. 2.000

¹⁸ Op cii. P.90

4.3 **Culturas, organizaciones Juveniles y condiciones sociales**

Resulta imperativo adelantar estudios que logren articular la relación entre culturas juveniles y condiciones sociales, pues así como numerosos trabajos se han concentrado no en los jóvenes, sino en las estructuras que comparten (espacio escolar, ámbito religioso, nivel socioeconómico), otros estudios privilegian al “sujeto” sobre las condiciones sociales en las que se desenvuelve. Tenemos entonces investigaciones de “sujetos sin estructura y otros de estructura sin sujetos”.

Frente a ello se propone que las prácticas juveniles puedan ser leídas bajo dos dimensiones: la situacional y la contextual relacional. La dimensión *situacional* busca realizar análisis intragrupal de colectivos específicos, así como de las diferentes adscripciones identitarias. La dimensión *contextual relacional* supone ubicar los elementos políticos, económicos, culturales y sociales como condiciones para la emergencia, expresión y mantenimiento de ciertas identidades sociales. Así mismo, se propone entablar un diálogo con las memorias históricas de los procesos juveniles, resaltando sus continuidades y rupturas.

4.4 **Culturas, organizaciones de jóvenes y generación**

Persiste un componente generacional en el estudio sobre jóvenes, componente que puede entenderse más allá de la oposición: rebeldía / tradición. La generación podría pensarse, en este caso, como: “El nexa que une biografías, estructuras e historia: la noción remite a la identidad de un grupo de edad socializado en un mismo periodo histórico.”¹⁹ Ser integrante de una generación distinta -por ejemplo una generación más joven- significa diferencias en el plano de la memoria. No se comparte la memoria de la generación anterior ni se comparte las mismas experiencias²⁰.

Al ser la juventud un momento clave de socialización, los aprendizajes compartidos se traducen en el tiempo y se convierten en la biografía de los sujetos. Las generaciones se identifican sobretodo por la adscripción subjetiva de los actores, por un sentimiento de contemporaneidad expresada por “recuerdos en común”.

En este sentido la pregunta por los nexos generaciones juveniles y los vínculos que éstos establecen intergeneracionalmente es una tensión necesaria de abordar en los estudios sobre juventud, en tanto, su análisis permitiría comprender, “los ruidos de la comunicación familiar”, así como los cambios de época a los que

¹⁹ Ibid. P. 88.

²⁰ MARGULLIS, Mario. (cd) *La juventud es más que una palabra*. Ed. Biblos. Buenos Aires 2000

asistimos, los cuales en buena medida se expresan en las experiencias y formas de relación que constituyen hoy los y las jóvenes.

BIBLIOGRAFÍA

CABRERA, José. (1998) Dimensiones simbólicas de la participación juvenil: la experiencia de los grupos comunitarios en Santafé de Bogotá. En: BONILLA, Elsy (compiladora) *Formación de investigadores. Estudios sociales y propuestas de futuro*. Bogotá: Tercer Mundo-Coldiencias.

CERBINO, Mauro et al. (2000) *Culturas Juveniles cuerpo, música sociabilidad y género*. Guayaquil: Ediciones Abya-Yala - Convenio Andrés Bello.

CONSEJERIA PRESIDENCIAL PARA MEDELLÍN Y SU ÁREA METROPOLITANA. (1995)

Pensemos la Organización Juvenil. Proceso de estudio de las experiencias de participación juvenil en Medellín. Medellín.

CUBIDES, Humberto, LAVERDE, María Cristina y VALDERRAMA, Carlos. (1998) *Viviendo a toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: DIUC. Universidad Central.

GARCÍA, Iván. (1998) *En algún lugar parcharemos*. Bogotá: Instituto Distrital de Cultura y Turismo.

GARCÍA, Iván. (2000) *Agrupaciones juveniles en Bogotá*. En: Revista *Letrazas*. Bogotá: Cuadernos del foro del campo Lacaniano de Bogotá. Págs. 15—17.

ESCOBAR, Manuel y MENDOZA, Constanza. (2001) *Itinerario por las organizaciones juveniles de hoy*. Bogotá : Tesis de grado. Maestría en educación comunitaria. Universidad Pedagógica Nacional. 214 págs.

FEIXA, Caries. (1998) *De jóvenes bandas y Tribus. Antropología de la Juventud*. Barcelona: Ariel. 287 págs.

MARGULLIS, Mario. (2000) *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires: Ed. Biblos.

MUÑOZ, Germán. (1998) *Consumos culturales y nuevas sensibilidades*. En: *Viviendo a Toda. Jóvenes, territorios culturales y nuevas sensibilidades*. Bogotá: Universidad Central. Págs. 194-240.

MUÑOZ, Germán y MARIN, Marta. (1997) Bogotá: las culturas juveniles urbanas. Análisis documental y ensayo de interpretación. Bogotá: Compensar. 116 págs.

PEREA, Carlos Mario. (2000) De la identidad al conflicto: los estudios de juventud en Bogotá. En: MARTÍN BARBERO, Jesús y LÓPEZ DE LA ROCHE, Fabio. (ed.) Cultura y Región. Bogotá: CES. Universidad Nacional - Mincultura. Págs. 315—345.

REGUILLO, Rosana. (2000) Emergencia de Culturas Juveniles. Estrategias del desencanto. Bogotá: Grupo editorial Norma. 182 págs.

SERRANO, José Fernando. (1996) Abismarse en el suelo del propio cuarto. Observaciones sobre el consumo de rock entre jóvenes urbanos. En: *Revista Nómadas*, N^o 4, Págs. 28-35. Bogotá: DIUC. Universidad Central, Marzo.

_____ (2000) “Menos querer más la vida”. Concepciones de vida y muerte en jóvenes urbanos. En. *Revista Nómadas* N^o 13, Págs. 10—28. Bogotá: DIUC. Universidad Central, Octubre.

